

Regeneración

Semanal
Revolucionario

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 115.
Sábado 9 de Noviembre de 1912.

EN MEXICO.
Por un año...\$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Angelino L. Figueroa.
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360.

Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año...\$2.00 oro
Por seis meses...\$1.10 oro
Por tres meses...\$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

LAS SUCESOS DE VERACRUZ Y LA REVUELTA DE FELIX DIAZ

Una lección más se acaba de dar al pueblo en el puerto de Veracruz, y nada menos que un sobrino del miserable y odioso exdictador Porfirio Díaz que por tanto tiempo subyugó al pobre pueblo de México, figura como principal protagonista en esa tragedia, en la que como siempre, se derramó a caudales la sangre del ignorante, del misero, del inocente que se deja llevar como un siervo por esos execrables y malditos políticos que lo arrastran a luchar en provecho de sus intratables fines.

En el caso de Veracruz, vemos que unos científicos y viles explotadores de régimen porfirista ó sea el fatídico partido científico, traman un complot, encaminado sin duda, á reconquistar las inagotables fuentes de riqueza que el partido actual les quitó por medio de la revolución de 1910, bien sabemos que esta revolución la originó la desesperante miseria que ya de un modo tan marcado se sentía, y por otro lado los abusos y derroches que de cantidades fabulosas hacia, el ipócrata y tirano llorón de Icañole (el héroe de mil batallas) como le dice el "Imparcial" periódico subvencionado en aquella época, pues bien, ya sabemos también como un grupo de sinvergüenzas aprovechó en su favor ese movimiento, así es que el partido caído, no conforme con haber perdido la jeta, hace cuanto esfuerzos puede y conspirando contra el gobierno actual, levanta la revolución en Veracruz á cuyo frente se pone Félix Díaz, brigadier del ejército, quien como los antiguos feudales, se cree de ilustre abolengo y que tan solo con el brillo fulgurante de su nombre, piensa que todo el pueblo mexicano se pondrá en torno suyo, proclamándole su héroe, su caballero Bayardo que lo salvará con solo darle al país la paz como lo promete candorosamente en el manifiesto que publica; ¡dude á uno cuantos jefes del ejército, y proclamándose presidente provisional, toma por sorpresa el puerto sin disparar ni un solo tiro.

El manguado Madero, se espanta, cree perder en esta vez el poder, y con nerviosidad febrilísimos, ordena que se reconcentren tropas de todas armas y con premura las manda sobre los alzados que en total no son más que dos batallones solamente, pues el pueblo no se le une, mientras tanto los buques de guerra, están en una expectativa ridícula, sin ir en pro ni en contra por el terror al "fantasma" de la intervención, y amedrentados y humillados al grado más triste, adoptan esa actitud neutral; hacerse rebeldes no era posible, pudieran ser apresados por los barcos de guerra americanos mucho más poderosos, debido al decidido apoyo que el gobierno de Casa Blanca presta al del presidente Madero, disparar sobre los rebeldes tampoco pudieron, porque el consul americano apoyado por el comandante Hughes del crucero "Des Moines" se lo había prohibido, de manera que al gobierno solo le es dable atacarlos por tierra, como en efecto, lo hizo con un ejército superior, y entablándose un sangriento combate en el que perecen inutilmente muchos pobres soldados, como de costumbre, resulta por fin adversa la suerte al brigadier quien cae prisionero en compañía de las principales Jefes del movimiento, menos uno que logra escapar, el coronel Ramón Díaz Ordaz.

Entretanto en la ciudad de México, el pueblo que está impresionadísimo, al saber la recuperación del puerto, y previendo la suerte que quizá correrían los soldados sublevados, se organiza en las calles de la ciudad formando una manifestación en la que piden que caiga la cabeza de Félix Díaz causante de la sangre que se derramó en esa contienda que ningún beneficio le hubiera reportado al pobre pueblo, como siempre sucede en los movimientos políticos, se eleva á un picaro que después traiciona; el

enano presidente ebrio de deseos de venganza contra los que querían arrebatárle el poder dice que será inexorable con ellos, que la espada de la "ley" será inflexible pero ya vemos que no pudo tampoco hacer nada no obstante su cargo, Félix Díaz es rico, pertenece á la casta de los privilegiados y contra estos la ley es muy elástica, sobre todo, este "aristócrata" es sobrino del gran donador de las riquezas del pueblo, por eso el "Imparcial," el eterno enemigo del humilde, increpa duramente á los manifestantes diciéndoles chusma de descamisados, la hez de la sociedad, porque no portaban levita y sombrero alto, por eso ellos no eran, según, el periódico referido, parte de la sociedad "cana", la que no podía venganzas, pero recordemos que cuando los fusilamiento de Serna y sus compañeros, acusados de robos á las haciendas, este mismo diario y otros muchos de la capital decían que la "sociedad pedía á gritos el castigo de esos cuatro vándalos" que de seguro no ocasionaron las muertes ni las pérdidas que la sublevación de Félix Díaz, ocasionó.

Por la prensa que viene de México, vemos el enjambre de burgueses tanto de "distinguidos caballeros como de virtuosas damas" que intercedieron en favor de los sentenciados, á muerte, ¿esos no son descamisados ni forman la canalla, no son los "bellidos" que reclamaban justicia, al desfilar en las calles de la capital de México, y como esos si lo pueden todo, por eso arrancaron de la muerte al brigadier y á sus cómplices en la sublevación de Veracruz.

Si el pueblo pensara todas las bur-las de que es objeto, si comprendiera su ignominiosa y miserable condición, no se dejaría conducir como manada de corderos á servir de apoyo para que otros se elevaran; pero ¡ay! cuanto indiferentismo vemos en las masas, cuánta apatía tienen muchos para lo que es justo, en la humanidad es muy reducido, por desgracia, el número de valientes que han abrazado las ideas libertarias, que son las únicas reales y verdaderas que nos sacarán de esta ruin condición conduciéndonos al mejoramiento social y económico.

A. G. TAGLE.

LA ULTIMA REVUELTA

El cuartelazo de Félix Díaz, indudablemente será registrado en la historia como uno de los más completos fiascos del científicismo en sus anhelos de restaurar la tiranía.

Arrancando al maderismo la máscara de democracia y altruismo, con que se cubría para burlar á las masas, y presentando á su líder en paralelo con el despotismo cómico de Guzmán Blanco, aunque sin el talento de éste, los manifiestos del joven Díaz ofrecían á los mexicanos tres cosas: una elección "sana", la garantía del derecho de propiedad privada y el renacimiento de la era de paz y concordia porfiristas.

Los revolucionarios en armas, combatiendo por conseguir su derecho á la vida, y llenos de conciencia de clase en su lucha contra el sistema capitalista, vieron la criminalidad de las intenciones de Díaz y no respondieron á su llamado de cuartel; los llamados "zapatasistas," que están llevando adelante su movimiento expropiador de tierras, igualmente, lo ignoraron por completo; y aún el ejército de la fe-



ZAPATA AJUSTICIANDO A LOS EMBAUCADORES DEL PUEBLO.

—Del Chicago Herald.

deración, el otro cuerpo apelado para ayuda, y que por la homogeneidad de sentimientos en la oficialidad se esperaba su defección y abrazo de la causa científicista, permaneció firme en su servicio al maderismo, probando todo esto que los movimientos sin principios están condenados á morir en México.

El porfirismo lleva cuatro intentos de recuperación del poder, cuatro intentos que se han traducido en otros tantos fracasos. El filibusterismo de Bernardo Reyes completamente fué inspirado por ambiciones porfiristas; la revuelta vazquistá, lo mismo, aunque con el agregado del ardiente deseo de venganza personal de Emilio Vázquez Gómez; la defección de Orozco, una fiesta de títeres movidos por el científicismo; el cuartelazo de Félix Díaz, el porfirismo sin máscara.

El Partido Liberal Mexicano y los revolucionarios conocidos vulgarmente como "zapatasistas," que constituyen las fuerzas del proletariado, no han obrado en conjunción con ninguno de los movimientos dichos apesar de estar combatiendo contra el maderismo y desear cuánto antes la caída de este monstruo. En esa pureza de intenciones, en esa firmeza de ideales, radican su vida y su fuerza. De esta manera, mientras que los movimientos de reacción porfirista fenecieron, las fuerzas de la Revolución Social se fortalecen.

No debe contar el bandido Madero como una victoria en su favor el desastre del joven Díaz. Esa victoria pertenece al proletariado. El espíritu de la Revolución Social, enemiga de todo líder y de toda autoridad, es el triunfador en esa campaña. Díaz y todos los pretorianos que llevaron á la práctica este gran atentado contra la clase trabajadora, son tan culpables como las hipócritas científicas que en la ciudad de México conspiraron por restaurar un orden de cosas repudiado por la Libertad y la Justicia. La clase trabajadora no debe olvidarlos. Todos deben ser fusilados, sin miedo ni piedad. Los capitalistas científicos, igualmente. De otra manera, no adelantaremos en nuestra obra.

No puede haber olivás de paz ni perdones para todos aquellos que abogaron por sostener un gobierno, cualquiera que sea. Los derechos de nuestra clase demandar que se pasen los cuchillos por los cuellos de tanto militar y político como se opone á la expropiación y que la lucha se active más y más contra el gobierno y las pocas facciones políticas que quedan para limpiar el país enteramente de crímenes y de miseria.

Las masas desheredadas se convencerán de que no es con la substitución del maderismo por otro gobierno, como se conseguirá la prosperidad y felicidad á las cuales tienen derecho de gozar los mexicanos, sino con la abolición completa del gobierno, cuyo acto arrancará de raíz la causa de la desigualdad social.

Por esto rehusaron responder los llamamientos de la revuelta de Félix Díaz, sin duda, típica del último esfuerzo del porfirismo para reconquistar su poder, y decimos el último, porque hasta su mismo jefe, el viejo Porfirio Díaz, el dictador que llegó á creer que México le pertenecía por derecho divino, dijo al saber la prisión de su lugarteniente y sobrino: "treinta años de gobierno fueron bastante para mí; no creo regresar más á México."

Tenéis razón, compañeros. No hay más que un movimiento que seguir; el que vosotros mismos estáis conduciendo para vuestra salvación y para abolir la esclavitud económica de la que brotan todas las tiranías, y ese movimiento es irresistible, porque tras él van todos los que desean el bien estar de todos con la expropiación de la tierra y de los medios de producción y de trasporte.

Ni Madero ni ningún otro hombre en el gobierno puede dar al proletariado lo que necesita: casa, vestido y alimentación. No lo pueden dar por la sencilla razón de que la riqueza que deben gozar todos los trabajadores, está en manos de unos cuantos hombres, y estos los llamados ricos, son los años de los gobiernos, legisladores de la inviolabilidad de la propiedad.

Por lo tanto, hay que destruir la institución gubernamental y efectuar la expropiación de los bienes de los ricos.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

¡Adelante, Mexicanos!

¡Adelante, valerosos mexicanos!, que vuestro empuje arrollador eche por tierra el inmundo trono de que se sientan los tiranos del planeta; que vuestro esfuerzo majestuoso derrumbe todas las instituciones, que rechaza el espíritu de nuestra época; que vuestro heroico sacrificio sea la bófetada estigmatizadora, que cruce el rostro de los ignorantes ó mal intencionados que propagan el egoísmo negando escépticos el altruismo y desinterés; que vuestro hermoso movimiento, sin igual en la historia, asombre al mundo con sus gigantescas proporciones, alentando á los débiles, vigorizando más el espíritu de los fuertes, dando bríos y esperanzas á los esclavos y miedo, terror y espanto á los tiranos que chupan la sangre de los pueblos.

¡Adelante hermanos mexicanos!, que cual modernos espartanos llenan al mundo con sus proezas admirables. ¡Adelante, titanes de la nueva idea, que vuestra brazo vigoroso pulverice la sociedad que os á arrojado á la sangrienta lucha, por conquistar vuestros derechos usurpados; ¡adelante! que el esplendoroso sol de la acracia esparza amoroso sus purificadores y vivificantes rayos por los campos verdes que habéis puesto rojos con el líquido de vuestros cuerpos. ¡Adelante!

Toda revolución arrastra tras de sí el carro del progreso, todos llevan en sí mismos el germen de la libertad y la civilización, todos en general son la negación de las instituciones que las ha provocado; pero ninguna se ha efectuado con tan hermosos caracteres liberadores como la que libran los libertarios de México; ninguna ha traspasado los límites de la emancipación política y como la actual ha abarcado

todo el problema de la emancipación económica y social, por eso todo hombre que sienta curzar por su cerebro ideas nobles de regeneración y de libertad, elevando su pensamiento sobre la vulgaridad de la masa ignara; todo hombre por cuyas venas circule una sangre fresca, joven y sana, mirará con simpatía y admiración los heroicos arranques de las huestes proletarias que pujantes, rebeldes é indomables, empuñan el estandarte rojo y gritando viriles y entusiastas ¡Tierra y Libertad! sacuden el viejo edificio de la sociedad presente, de la cual somos los pilares, haciendo temblar de miedo á los tiranos en sus suntuosos palacios donde esconden con su oro su degradación y su miseria.

Nada tan grande en medio de la pequeñez imperante, como la actitud rebelde del esclavo frente al amo orgulloso; nada tan consolador en medio de la podredumbre que nos rodea, como contemplar lo sublime de la rebeldía personificada en el campesino mexicano que derrumba iglesias y gobiernos, mata burgueses, lincha curas, despanzurra esbirros, da pasaporte gratis para el otro mundo á gobernantes que creían que sería eterna la pasividad del pária, fusila á periodistas adúlteros y se burla de políticos socialeros que á semejanza del bíblico judío, brindan en formas de panaceas mentales esclavizadoras que no producen más que sumisión, esclavitud é ignorancia, y reclama airado, altivo y fiero la completa evolución de todas las instituciones, el cese de todos los privilegios, en la desaparición de todas las desigualdades y en la restauración á una libre sociedad, cuya célula primitiva clavándose está en los bellos campos del antiguo imperio de los Aztecas.

Y la lucha sigue—heróica, cruenta, terrible... y el luchador no cesa á pesar de la indolencia del pueblo por el cual sacrifica su vida, da su sangre, nada ni nadie hace retroceder á este indomito rebelde que ha sacudido terrible y denodado las cadenas que por tantos siglos le oprimiera; ¡adelante!, siempre con el dilema de "libertad ó muerte", animoso y decidido rugie como borrasca fiera, y allí donde cae atravesado por el plomo de los sicarios de la burguesía un compañero de lucha, se levantan siempre amenazadores y bravos clamando venganza por el hermano cuya existencia diera altivo en aras de la justa causa de ¡Tierra y Libertad!

¡Venganza! grita el mexicano al morir el compañero. ¡Venganza! cuando el feroz y tirano jefe ó gobernante inmola friamente al proletario consciente. ¡Venganza! ruge enfurecido cuando en sangre ahogan los militares las rebeldías del pueblo productor, que cansado de tan inhumano sistema, de opresión, exige con dignidad el derecho al disfrute de todos los goces, el reconocimiento de su individualidad autónoma, la socialización de todos los productos de la tierra y ella misma. ¡Venganza! y á esta palabra mágica despiertan los oprimidos y sacuden la mansedumbre que por tantos milenios le agobiara y el peón humilde hasta ayer, hoy levántase altanero mirando cara cara á sus verdugos que cobardes y castrados tiemblan como la débil hoja del árbol á impulsos del huracán, como tiembla el débil corderillo á la vista del león, como tiembla el asesino sistemático cuando todos en su contra le piden cuenta de sus crímenes.

Ha llegado la hora que desaparezcan para siempre todas las explotaciones y todas las tiranías, en que caigan con estrépito todos los altares aplastando á los ministros de un "Dios" que no existe, en que se derrumben los palacios, cuarteles y castillos; ha sonado la hora en que la evolución sociológica cumpla una de sus más trascendentales leyes, la de cambiar de forma, el sistema que no se mueve y que no llena las aspiraciones del

modernismo y del progreso; se ha declarado la revolución social; la anarquía está en su período embrionario, y si al esfuerzo sobrehumano de los libertarios mexicanos, unimos todos nuestra ayuda y cooperación adquirirá un desarrollo formidable, hasta convertirse de utopía que es hoy, en la más hermosa de las realidades.

Luchemos, pues, compañeros de explotación y miseria, porque no muera nunca el movimiento grandioso que empezando en México se extenderá, si lo apoyamos, por todos los ámbitos del mundo. ISIDORO LOIS. Habana.

Las Fabricas Y Talleres Deben Ser Propiedad Comunes

En los últimos meses se han verificado en México muchas huelgas, se han cerrado fábricas, se ha castigado á los obreros conscientes con la consignación al ejército, y el gobierno maderista, instrumento del capitalismo como lo son todos los gobiernos, pulverizando las palabras del socialista Carlos Marx, de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos; ha votado una nueva tarifa de jornales, á la que niega que sujetarse los obreros en su servicio á los burgueses.

De hecho, las ambiciones sin freno de los ladrones ricos y los intereses sin límite de los explotadores del trabajador, heridos hondamente por la Revolución Social, han sido culpables de este último acto del maderismo, acto que reduce positivamente á la esclavitud á los obreros del taller y de la fábrica.

¿El gobierno decretando el salario que debe recibir un obrero? ¿El gobierno decretando el tanto por ciento del robo que ha de hacer el capitalista á la producción del obrero? ¿El gobierno sancionando únicamente el vampirismo del capitalista como jamás Porfirio Díaz se atrevió á hacerlo? He ahí las pruebas de que el Estado está constituido para guardar los intereses del capitalismo y obrar como verdugo del proletariado. Sin embargo, sus hombres—la autoridad—cándidamente creen que de la manera como han obrado, la cuestión obrera está en vías de solución y la tan deseada paz cada día más cerca.

La tarifa de jornales votada por la Oficina del Trabajo dependiente de la Secretaría de Fomento, aunque implica un alza de salarios, no es tal solución de la cuestión; es un golpe mortal para el obrero; pero estando como está la Revolución en la conciencia del proletariado, ese golpe no hará sino redundar en perjuicio del sistema y extender la expropiación á las fábricas de hilados y tejidos, de las cuales el gran número de obreros se encuentran en huelga.

En la guerra social que se combate ahora en México, no es la huelga de los trabajadores la que puede constituir un arma de ataque á los burgueses, no lo es tampoco el "lock-out" de los patronos y con el cual, cuando conservan gran existencia almacenada para atender al consumo, obtienen una poderosa arma contra los obreros inconscientes, no lo es el alza de los salarios decretada por Madero, aunque alivianando á los burgueses de ciertas contribuciones, lo que deja

DE MUCHA IMPORTANCIA

Solicitamos que los camaradas de todo el mundo que con actividad han estado en comunicación activa con Regeneración escriban al compañero T. M. Gaitán M. Gaitán, para obtener sus direcciones correctas porque las anteriores se extraviaron. 914 Boston St., Los Angeles, Cal., U. S. A.